

# EL BILINGÜISMO Y LA MINORÍA HISPANA EN ESTADOS UNIDOS

**Ernesto Barnach-Calbó Martínez**

## Consideraciones Generales

Se trata aquí obviamente, como se desprende del título, del bilingüismo social o colectivo que, entre otras cosas, se diferencia del individual por su mayor obligatoriedad, siendo éste preferentemente voluntario. La lengua suele ser un elemento importante de los que componen la etnicidad -a veces incluso actúa como determinante- y, por consiguiente, de una minoría étnica cuya lengua es distinta y subordinada a la dominante. Así, la hispana en Estados Unidos, sería una minoría lingüística o mejor etnolingüística y la negra una minoría étnica.

Así también, la existencia de más de una lengua en un país (presupuesto del bilingüismo colectivo) tiene el mismo origen que la etnicidad. Es decir, las minorías etnolingüísticas surgen fundamentalmente en los estados modernos de procesos de conquista u ocupación, independencia o unificación política e inmigración. La conquista produce, según autores como Haugen, un bilingüismo más resistente a la asimilación -sería el caso de la minoría chicana- que la inmigración. Por otro lado, la unificación, al incorporar varias nacionalidades, suele asociarse con la territorialidad lingüística y la inmigración con la personalidad lingüística. La primera implica el desarrollo de más de una lengua dentro de un país, pero no necesariamente del bilingüismo en la población de las distintas regiones lingüísticas que se mantienen predominantemente monolingües. Ejemplo de ello son Suiza, Bélgica (excepto Bruselas que es bilingüe), Checoslovaquia y Yugoslavia. Al revés, la personalidad supone el desarrollo de dos o más lenguas en todo el país y del bilingüismo en las minorías lingüísticas, propiciándose la educación bilingüe. Es el caso de Holanda, Malta, Finlandia, entre otros, siendo el español un modelo mixto.

El plurilingüismo es, por consiguiente, y contrario a lo que se cree un fenómeno universal -la regla y no la excepción hoy día-

aunque ello no implique que siempre todas las minorías o todos sus componentes hablen dos lenguas. Cuando el bilingüismo se produce como consecuencia del contacto -social y lingüístico- entre dos lenguas, muy diversas son las formas que puede adoptar en función de factores también diversos. Tales como las condiciones demográficas - nacimiento, generación, edad- y socioeconómicas -renta, residencia, educación, trabajo- de sus hablantes -en un contexto histórico diacrónico. Así, por ejemplo, la pobreza y segregación características de tantas minorías contribuye -decisivamente al mantenimiento de su lengua materna pero a costa de su desarrollo y de un auténtico bilingüismo. El desarrollo de dicha lengua implica, por consiguiente, la ampliación de sus funciones a otros ámbitos -académico, literario, económico, etc.- y el probable conflicto con la lengua mayoritaria.

Hay otros factores consecuencia de los ya citados, que repercuten sobre el bilingüismo como las actitudes lingüísticas -tanto de las minorías hacia sus propias lenguas -lealtad lingüística- y hacia las lenguas mayoritarias, como de la mayoría hacia la minoritaria. Actitudes que responden a su vez a condicionamientos de diversa índole y entre los que a menudo aparece la valoración de que son objeto los propios hablantes. Antonio Tovar enfatiza este último aspecto al considerar que "las lenguas no luchan, luchan los hombres que las hablan". La actitud de la mayoría se traduce en su mayor o menor reconocimiento de las lenguas minoritarias, siendo consecuencia, en muchos casos, de la presión social y política ejercida por sus defensores.

El reconocimiento explícito de la existencia de otras lenguas y su relación con la mayoritaria es lo que suele denominarse política lingüística, responsabilidad que tradicionalmente se ha reservado el Estado. Se refiere sobre todo a tres sectores: -la administración o más concretamente la relación entre los administradores y administrados a través de las vías ejecutiva, legislativa y judicial; la educación y los medios de comunicación social. Sin embargo, no puede decirse que la política lingüística por sí misma determine siempre el desarrollo de una lengua particular, como es notorio en el caso del irlandés que, a pesar de ser declarado lengua oficial tras la independencia del país, no prosperó. Aquí como en otras ocasiones prevalecieron factores económicos y políticos de distinta naturaleza, manteniéndose el gaélico

de forma puramente simbólica.

El bilingüismo es un fenómeno múltiple y variado, como hemos dicho, y a su vez según Mackey "relativo, complejo, multidimensional que se describe mejor a través de métodos cuantitativas, dicotomías y escalas. Las primeras se refieren a la pericia alcanzada (completo, parcial o pasivo) o a su función (familiar, escolar, de la calle, etc.). Las dicotomías tienen que ver con su frecuencia y distribución (compuesto-coordinado, equilibrado-desequilibrado, regresivo-progresivo, etc.). Por último, -las escalas pretenden medir aspectos tales como la configuración dominante, diferenciales bilingües semánticas, etc. Bien es verdad, que estos tipos de bilingüismo se asocian preferentemente -con el individual. Al tratar del colectivo habría que referirse a tipos de bilingüismo como estable, dinámico, transitorio y testimonial.

Para terminar con estas consideraciones generales sobre -el fenómeno bilingüe, cabe aludir al controvertido tema de su evaluación. Desde principios de siglo y durante más de cincuenta años las críticas al bilingüismo -del que se ocupan por primera vez los psicólogos- fueron casi unánimes. En su recopilación de ciento diez investigaciones realizadas durante este período, Darcy encontró sólo dos que resultaran positivas, mostrando las restantes los efectos negativos del bilingüismo, ya fueran desde -el punto de vista lingüístico, intelectual, educativo o psicosocial.

No fue hasta la investigación de Lambert y Peal sobre niños canadienses bilingües (francés-inglés), realizada en 1962, -que comenzó a producirse una inflexión en esta tendencia. Estos y otros investigadores a partir de entonces, fueron poniendo cada vez más en evidencia que si se tienen en cuenta (cosa que no había ocurrido antes) variables como las actitudes de los padres y los maestros hacia el programa bilingüe, la diferencia entre ambas lenguas involucradas, el grado de bilingüismo y motivación de los alumnos y sobre todo su condición socioeconómica, los bilingües tienden a ser superiores a los monolingües en casi todos los resultados relevantes. Las investigaciones fueron centrándose sobre todo en lo concerniente al rendimiento escolar. Lo que nos lleva al tema de la educación bilingüe, aspecto clave del bilingüismo, al que nos referiremos al final de este trabajo.

### El Bilingüismo en la Minoría Hispana

En base a estas consideraciones qué podemos decir sobre -el bilingüismo de la minoría hispana en Estados Unidos. Esta, si bien tuvo su origen en la conquista del suroeste en el siglo pasado, es producto fundamentalmente de la inmigración de este siglo, habiendo llegado a superar hoy día los veinte millones de personas, lo que la convierte en la minoría lingüística más numerosa.

Diffícil es hablar de los hispanos de manera global -ellos mismos se han resistido a utilizar el término acuñado por los "anglos"- dada su diversidad en cuanto a su nacimiento, origen, generación, residencia y condición socioeconómica, factores todos, como vimos, básicos para la mayor o menor presencia del bilingüismo. Las encuestas que en base a dichos factores suelen manejarse sólo ofrecen una visión parcial del fenómeno, al no poder reflejar con exactitud lo que en realidad ocurre en la interacción verbal. No obstante, la información de los sondeos junto con la del censo -también incompleta- ha de tenerse en cuenta. Esta revela en líneas generales que la evolución lingüística de la minoría hispana es semejante a la experimentada por otros grupos lingüísticos. Así, si bien el grado de retención de la lengua materna es muy alto en los hispanos de la primera y segunda generación, decrece ya considerablemente en la tercera y sucesivas. De manera que se reproduce aquí también el tradicional esquema generacional: monolingüismo en español o bilingüismo dominante en español en la primera generación (los nacidos fuera de Estados Unidos), bilingüismo dominante en inglés o monolingüismo en inglés, en la tercera.

Por otro lado, las correlaciones entre renta, educación y lengua y nacimiento, lengua y renta, son patentes. Un ejemplo de ello es que si bien los jóvenes son siempre más proclives a abandonar su lengua materna que los viejos, los jóvenes hispanos más educados y nacidos en Estados Unidos optan por el inglés con aún mayor intensidad. Otro, que el hecho de que la retención del español haya sido más fuerte en los chicanos que en los de origen centro o suramericano se debe a su inferior condición económica y educativa. Su carácter eminentemente rural hasta los años cuarenta también contribuye a explicar tal retención; y su conversión posteriormente a una población urbana debilita el mantenimiento del idioma y acentúa el cambio

lingüístico aún cuando al concentrarse los chicanos en determinadas zonas de las ciudades, el cambio es más lento. En fin , como dice Rosaura Sánchez, "la segmentación de las condiciones y de los mercados de trabajo es seguramente el factor que más ha contribuido -sobre todo en los chicanos- a la separación entre hispano y anglohablantes y, por consiguiente, al mantenimiento del español".

Todos estos factores se conjugan, por lo tanto, para poner en evidencia el hecho de haberse producido tanto la retención de la lengua materna por parte de la minoría hispana, en mayor grado, según muchos observadores, al alcanzado por las otras minorías lingüísticos del país; como su inevitable pérdida generacional, según hemos visto, y la existencia de diversos tipos, anteriormente citados, de bilingüismo, según las funciones asumidas por cada una de las lenguas en juego. Utilización indistinta de una u otra lengua por los hispanos en el caso del bilingüismo, según las funciones asumidas por cada una de las lenguas en juego. Utilización indistinta de una u otra lengua por los hispanos en el caso del bilingüismo estable (por ejemplo, a lo largo de la frontera con México); necesidad de participar en ámbitos en los que predomina el inglés conducente a la adquisición de esta lengua y al bilingüismo dinámico; superposición de funciones en las dos lenguas, situación propia del bilingüismo transitorio que conlleva al uso exclusivo de una de ellas para tales funciones y, por último, bilingüismo testimonial o simbólico, una vez producida la asimilación. Según el censo hace algunos años, tres cuartas partes de las personas en cuyos hogares el español es la lengua habitual, eran de alguna forma bilingües.

La baja situación socioeconómica de los hispanos y una constante y voluminosa inmigración -aproximadamente la tercera parte no han nacido en Estados Unidos- son factores decisivos para explicar la continuada presencia del español. No obstante, su futuro sólo estará del todo asegurado si sus hablantes logran ampliar el ámbito estrictamente familiar de su lengua, conquistando para ello significativas funciones "formales", tradicionalmente reservadas al inglés. Lo que a su vez supondría que el bilingüismo dejara de ser diglósico y subordinado para convertirse cada vez más en completo y coordinado. Es aquí donde las actitudes tanto de la minoría como de la mayoría hacia el español entran en juego. No puede decirse que los

hispanos se hayan movlizado específicamente para la defensa de su lengua materna, ni siquiera en el caso de la educación bilingüe en donde se adquiere, no obstante, valor simbólico. Es más exacto considerar que la defensa de la lengua propia está implícita en la reivindicación de la etnicidad que pretende hacerse compatible con las reivindicaciones sociales y económicas. Postura reformista, tal vez mayoritaria hoy día entre los hispanos, fundamentada en el pluralismo - cultural y promotora del bilingüismo-biculturalismo.

En realidad, el español se encuentra ya presente en diversos ámbitos más formales. Lo está, por supuesto, en la calle, sobre todo en los enclaves hispanos de Los Angeles, Nueva York, Miami y otras ciudades en las que aquellos abundan. También en las iglesias en las que la mayoría de las actividades religiosas dirigidas a los hispanos se llevan a cabo en su lengua. Dentro de lo que hemos llamado relaciones con la administración cabe señalar su utilización en informaciones sobre salud, educación, política, el censo, permisos de conducir, etc.. Asimismo, en los procesos judiciales -mediante intérpretes- y electorales, específicamente por medio de las papeletas bilingües ("bilingual ballots"), que se elaboran en estados de fuerte concentración hispanohablante; si bien el Voting Rights Act de 1965 ya había suprimido las pruebas de alfabetismo en inglés como requisito para el ejercicio del voto. Medidas que aunque hayan sido duramente rechazadas por los militantes de "U.S.English", difícilmente podría decirse que constituyen una auténtica política lingüística; y que de existir ésta parece habría de fundamentarse más en el principio de personalidad que en el de territorialidad.

La progresión, por otro lado, de los medios de comunicación social en español ha sido espectacular y aunque muchos -como los principales canales de televisión- hayan pasado ya a manos angloamericanas, nuestro idioma no por eso desaparece. Entre otras razones, porque la captación del creciente mercado de consumo hispano requiere el uso del español, lo que pone en evidencia su vigencia y a su vez contribuye a su mantenimiento. La literatura es otro importante sector formal en el que el español- se ha dejado sentir, sobre todo desde hace unos treinta años, a pesar de su escasa difusión en el público angloamericano. Su mayor o menor presencia en los diversos géneros literarios cultivados por los principales grupos

hispanos es ciertamente significativa. Si bien la narrativa chicana -la más destacada- se ha escrito tanto en inglés como en español, esta última es la de mayor repercusión. Sus autores han utilizado la lengua materna con clara voluntad de contribuir a su reafirmación. El famoso teatro chicano, fundado por Luis Valdez, es más bien bilingüe, variándose a veces la proporción de una u otra lengua según el público asistente, y el cubano, tan diferente en su temática, monolingüe en español. Bilingüe es también la poesía chicana y "nuyorriqueña", utilizándose a menudo el cambio de código ("code switching") que consiste en mantener los dos sistemas lingüísticos separados pero yuxtapuestos en una misma frase.

Por último, la escuela es otro sector formal de particular relevancia al que se ha incorporado el español en Estados Unidos a través de la educación bilingüe. De la definición de Cohen "la utilización de dos o más lenguas como medio de instrucción en una parte del curriculum escolar o en todas", se deduce la diversidad de programas bilingües, según sus objetivos: transición o cambio lingüístico y mantenimiento de la lengua materna; y evolución, o manera como las lenguas interactúan desde el principio al final de la escolaridad y la forma como son introducidas secuencialmente los distintos niveles de una y otra lengua. Pocos son los países, como Luxemburgo y Noruega, en los que toda la educación es bilingüe. Los diversos tipos de programas bilingües coexisten, por tanto, con los monolingües, siendo la mayoría, como ocurre en Estados Unidos, de carácter transitorio o - "transicional".

Aunque ya habían existido precedentes, la educación bilingüe como iniciativa federal surge por primera vez en Estados Unidos a finales de los sesenta. Formó parte de las llamadas medidas de "acción afirmativa" que durante esos años se pusieron en práctica para paliar las injusticias sociales. Su carácter compensatorio estaba claro ya que su objetivo principal era remediar el bajo rendimiento escolar y el alto grado de abandono por medio de la enseñanza en su propio idioma de los niños con escaso a nulo conocimiento del inglés mientras aprendían la segunda lengua. Como en estas condiciones se encontraban más niños hispanos que los de ninguna otra minoría lingüística, a ellos se dirigió principalmente.

Lo cierto es que a pesar de no contemplar la legislación bilingüe

programas de mantenimiento de la lengua materna (ni favorecer un auténtico bilingüismo), tampoco los prohibió taxativamente, posibilitando su existencia. Ambigüedad que, al extenderse a otros aspectos como la evaluación, convierte a la educación bilingüe en tema especialmente complejo y controvertido, hasta el punto que resulta difícil separar sus objetivos educativos de los económicos y políticos. Por un lado, los líderes hispanos la han convertido en bandera de sus reivindicaciones independientemente de su eficacia como sistema; por otro, una buena parte de la sociedad angloamericana -la prensa, organizaciones profesionales, la administración republicana- se resiste a aceptarla transfiriendo su responsabilidad del nivel federal al estatal y local, precisamente las esferas de mayor oposición a este tipo de educación.

Por su parte, los análisis de investigadores y sociolingüistas -los más importantes de los cuales son canadienses y norteamericanos- no han arrojado todavía conclusiones definitivas sobre la bondad de este tipo de educación. Pero si suelen estar de acuerdo en que, como dice Joaquín Arnau "el rendimiento escolar depende fundamentalmente de la calidad del tratamiento educacional y de su adecuación, por tanto, a las condiciones socioculturales de los alumnos", tal como ya indicamos. Cummins da un paso más y sin prescindir de dichos factores devuelve a los lingüísticos un papel central mediante "la hipótesis del umbral" consistente en la necesidad de unos niveles mínimos de competencia en ambas lenguas para favorecer el crecimiento cognitivo; y la "hipótesis del desarrollo interdependiente entre las lenguas" según la cual el nivel de competencia que se alcanza en la segunda lengua depende en parte del alcanzado en la primera al enfrentarse los niños con aquella de manera intensiva.

Estos y otros análisis de distintos autores de algún modo coinciden en que la adquisición de la segunda lengua sólo puede tener éxito si el desarrollo de la lengua materna se lleva a cabo satisfactoriamente y sin interrupciones. La plena confirmación de esta premisa redundaría en favor del desarrollo del español en Estados Unidos como lengua propia de una creciente minoría lingüística y de una educación bilingüe promotora de un verdadero bilingüismo-biculturalismo.